

**ABENAMAR**

y

**EL ESTUDIANTE.****De esta cosa.**

Llamo yo *cosa* á esta leonera en la que nunca salimos de *patilla, cruzado, y vuelta á empezar*, mas claro, de perseguir, robar y matar. Como soy español, que algunas veces me averguenzo de serlo, y otras lo soy tanto que mandaria fusilar hasta los besugos con las banastas por añadidura; porque no hay paciencia que baste á tal menudeo de barbaridades. ;Cómo ha de ser, hermanos! Es menester que no olvideis un momento el consejo de San Pablo; *patientia enim vobis necessaria est*; necesitamos hijos míos muchísima paciencia; es el bálsamo de la vida, y en esta vida española es artículo de primera necesidad.

Soy yo de opinion que hasta en los pasaportes debia *incluirse* su cacho de paciencia, y en vez de ponerse aquello de *firma del portador*, poner *paciencia del portador.... acreditada*. Esta cosa, ó esta leonera ha llegado á un punto tal de atrocidades, que ha levantado de patilla al ayuntamiento de Londres y á varias personas influyentes de aquella culta capital, horrorizadas de nuestras *hazañas*. En nombre de la humanidad han pedido al gobierno inglés que, *de acuerdo con sus aliados*, tome las medidas convenientes para poner término á una guerra tan horrible, cuyos actos de inaudita ferocidad apenas encuentran paralelo en las historias, y que mientras dure sirve de mal ejemplo y embota los sentimientos filantrópicos de las naciones vecinas.

Dos sentimientos han producido en nosotros estas notables palabras; uno de gratitud al ayuntamiento de Londres, otro de indignación contra los caribes del bando rebelde, que son autores de tanto escándalo, y sobre los cuales y sobre su bando deben pesar todas las consecuencias de una guerra horrible, cuya memoria estremecerá á las futuras generaciones. La representacion del ayuntamiento y personas influyentes de la ciudad de Londres, inserta en el número 302 del *CORREO NACIONAL*, es el primer grito solemne que, al cabo de cinco años de horrores y atrocidades,

da la civilizacion en nombre de la humanidad; y cuando decimos el primero claro es que consideramos al tratado cuadruple solo como un documento curioso para la historia. No es de este lugar entrar en el exámen de las causas que hayan impedido su ejecucion, ó si á su formacion presidió ya la mala fe y el deseo de no cumplirlo; pero es lo cierto que tanto la Francia como la Inglaterra se hallan en el caso de mirar, con otro interés que hasta ahora la guerra de España; asi lo exige su conveniencia propia, además de reclamarlo con urgencia la civilizacion. La ciudad de Londres ha dado el primer paso; pero á nuestro modo de ver, paso de gigante. En obligacion se halla París de seguir el ejemplo; y decimos en la obligacion porque no solo son obligatorios los contratos hechos ante escribano público; hay obligaciones morales que ni las naciones ni los individuos dejan nunca de cumplir impunemente. Verdad es, y una verdad triste, que el gobierno francés se ha mostrado sobradamente tibio hasta ahora respecto de nuestra contienda; pero tambien es verdad, que en Francia tenemos muchos amigos políticos, de mas simpatías con los liberales, y que hacen otros votos que Mr. MOLÉ por la causa de la libertad.

ABENAMAR.

**MACBETH** (1).

Verificáronse los temores que en nuestro anterior artículo habíamos anunciado: cayó *Macbeth* en la noche del juéves 13, silvado solemnemente por la concurrencia que habia llenado el teatro del Príncipe en el beneficio de la Sra. Diez. Cuánto sea ó no digno de respeto este fallo del público algunos lo pondrán en duda: nosotros sin embargo escrupulizaremos mucho siempre de llamar bueno en el arte á lo que produce en la multitud tan desagradable impresion y tal disgusto. Sea lo que quiera, al traductor no hay que echarle la culpa, porque la traduccion es ajustada y buena. El Sr. Garcia de Villalta será culpable de la parte que haya tenido en que tal monstruo se haya puesto en escena, pero el mérito literario de una traduccion, tan bien entendida como difícil, no vacilamos en asegurar que le es indisputable. Lo que no podemos otorgar

(1) Este drama histórico en cinco actos, traducido del inglés en verso castellano, se vende á 8 rs. en la librería de Escamilla, calle de Carretas, y de Cuesta frente á las Covachuelas.

nosotros es que lo que ha hecho el Sr. Villalta se llame traducir libremente, á no ser que se distinga con este adverbio la diferencia de aquella servilidad con que en el aula traducen los muchachos *de verbo ad verbum* el Cornelio Nepote y las fábulas de Fedro. El traductor de Macbeth sigue paso á paso á su original, y llena sus deberes vertiendo con la exactitud posible los pensamientos del autor: cuando este es sublime ó bajo, filosófico ó trivial, terrible ó patético, la traducción sigue fielmente su impulso buscando en el idioma propio la espresion y dición mas acomodada y semejante á la del extraño, con la inteligencia de quien los conoce bien entrambos. Ni desdeña sus comparaciones, ni sus metáforas, ni desfigura los giros atrevidos, las duras imprecaciones, las exclamaciones extrañas &c. *And fortune*, dice un soldado, *show'd like a rebel's whore*; y el traductor dice: « la fortuna..... *mo-* » *zuela del rebelde parecia* » Bastante decir es, porque la palabra *whore* es demasiado fuerte para traducirla por otra de pocas letras, que hubiera hecho disonante un verso endecasílabo...! — *How will you live?* pregunta lady Maoduff á su hijo, y este responde *as birds do, mother*. Y pregunta ella: *what, with worms and flies?* á lo que contesta el niño: *with what I get, I mean, and so do they*. Pues hé aqui la traducción: *...*

*L. Macd.* ..... di, ¿ como piensas  
vivir de aqui adelante ?

*Hijo.* Como viven  
los pájaros del cielo.

*L. Macd.* ¿ Haciendo presa  
en moscas y gusanos ?

*Hijo.* No señora ;  
quiero decir que viviré cual pueda. &c.

Otro ejemplo. Macduff oye la noticia de haber sido asesinados por orden del tirano su esposa y todos sus hijos y esclama :

*¿ Did you say all ? ¿ O hell-kite ! ¿ All ?  
What , all my pretty chickens , and their dam  
At one fell swoop ?*

El señor Villalta traduce exactamente :  
« ¿ No me dijisteis todos ? ¡ Peciéron  
de una sola garrada del milano  
mis hermosos polluelos y su madre !  
¿ todos ? »

Prescindiendo de esta última y sentida esclamacion , confesamos que los pasages anteriormente citados , y algunos otros , encierran de aquellas sublimidades del gran SHAKESPEARE que están fuera del alcance del vulgo ; y nosotros ,

aun valoradas las diferencias de uno á otro idioma, nos tenemos por vulgo en esta parte.

Con igual fidelidad, como digimos antes, se trasladan los rasgos trágicos del célebre autor. Los que han leído el drama en su original y recuerden las expresiones de feroz ambicion, los proyectos criminales de lady Macbeth, con aquel *unsex me here* intraducible, convencerán con nosotros en que no están mal retratadas en castellano de esta suerte:

Roncos graznidos lanzarán los cuervos,  
 rey Duncan, á tu entrada en mi mansion.  
 Venid, venid á mi genios protervos  
 espíritus de muerte y destruccion!

Dotad de robustez viril mi mano;  
 al cuerpo *afeminado* fuerzas dad;  
 al corazon corage sobrehumano;  
 y henchid mis venas de hórrida crueldad... &c.

Macbeth preparándose para el asesinato y despues de fúnebres reflexiones dice al encaminarse á la estancia donde duerme Duncan:

»Tu, tierra, asentada en firmes cimientos  
 no sientas la huella de mi triste andar;  
 ni oigas de mis pasos ecos *macilentos* (1)

---

(1) Pase el *macilentos*.

que tus piedras luego puedan imitar.»

»En silencio escucha el horror presente propio de la hora en que se abortó... mientras yo amenazo, él vive y no siente; el hálito es frío, que al pecho quedó.»

Con la misma puntualidad se traducen las ridículas y estravagantes escenas de las brujas, que entre nosotros no causan ni pueden causar otro efecto que el de hacer desternillarse de risa á los espectadores. Cuando ni estos ni el poeta creen en la existencia de ciertos entes fabulosos ó sobrenaturales, como genios, ninfas, duendes, brujas, vampiros &c. el presentarlos en la escena no debe ser mas que en un concepto alegórico ó de convencion bien espresa; y cuando el autor no quiere ó no puede preparar bien al espectador para que le conceda esta licencia, nunca deja de ser severamente castigado. Esto pensamos nosotros de las brujas de *Macbeth*, cuyas predicciones ademas se cumplen en nuestro entender de un modo verdaderamente ridículo y poco ingenioso, tanto por lo respectivo á la movilidad del bosque de Birnam, quanto por la circunstancia de ser *nonato* Macduff que dá muerte al tirano. Entiéndase que hablamos del efecto que estas cosas deben hacer sobre el público español, mas no desconocemos que en el tiempo de *Shakspeare* las tradi-

ciones populares y costumbres de los ingleses darían mayor oportunidad y verosimilitud á la profecía: además de que esta no fué invencion del autor, sino que la sacó de la antigua crónica de Holinshed, donde punto por punto se refiere de la misma manera que en el drama.

Ya que sobre su argumento y traduccion, nos hemos dilatado mas de lo que consientan los límites de este periódico, añadiremos en breves palabras que la ejecucion ha estado muy lejos de merecer grandes elogios. Al contrario de lo que en otras ocasiones nos ha sucedido, esta vez tenemos que lisongear un poco mas á Lady Macbeth que á su esposo (que lo es tambien en el siglo.) Por decontado la Sra. Diez tenia que luchar con un inconveniente que no está en su mano vencer, sino solamente atenuar: su figura agraciada, su poca talla, su fisonomia dulce y amable, su voz delicada y apacible no son en manera alguna á propósito para representar el extraordinario carácter imaginado por *Shakspeare*, de una muger ambiciosa, cruel, arrojada, sanguinaria, varonil; que no contenta con incitar á su esposo al crimen, le reconviene hasta su timidez y remordimientos. Sin embargo la Sra. Diez ha hecho en algunas escenas loables y bien dirigidos esfuerzos, sobre todo en la del sonambulismo, donde el público suspendió las risotadas y chicheos que ya iban en

progresion ascendente, para palmotear y aplaudir á la apreciable artista. Igual éxito hubiera tenido lady Macbeth en otras situaciones, que desperdició lastimosamente, si se hubiera tomado la molestia de consultar el modo con que una *Siddons* y una *Pritchard* representaban á la ambiciosa muger del tirano de Escocia. Lo mismo diremos al Sr. Romea de quien hubiera sido de esperar el cuatro-tanto: no es aquel Macbeth ni por ensueño, ni es así como *Kemble*, *Croke* y el mismo *Garrick* interpretaban la creacion de *Shakspeare*. No se nos diga que toda comparacion es odiosa; al contrario, nosotros la hacemos porque creemos á nuestros actores muy dignos de sustentarla; sus talentos y buenas disposiciones escitan la severidad de la crítica, quien siempre exige mas al que mas puede.

Acaharemos alabando el zelo mostrado por el Sr. García Luna en el desempeño del papel de *Macduff*. De lo demas no diremos una palabra; trages de comparsas y brujas, baile de estas, direccion de escena, todo merecia un poco mas de esmero en noche de beneficio: ¡lástima de haber empleado tan mal un coro tan lindo y escrito con tal conocimiento de armonía como el del Sr. Bassili

Largo en verdad se ha ido haciendo este artículo; pero el drama, el autor, el traductor, y la

beneficiada merecian toda nuestra atención, y  
 harta pena nos queda todavia de haber tratado el  
 asunto á la ligera.

EL ESTUDIANTE.

## A mi Patria.

¿ Y en huracan deshecho  
 veloz corre á su fin la patria mia?...  
 ¡ Ay! dime ¿ qué se han hecho  
 aquella tu alegría,  
 tu envidiado poder, tu gran valia?

Tus antiguos blasones  
 ¿ en dónde, dime, yacen? ¿ qué se hicieron  
 aquellos tus varones,  
 los que en Indias vencieron  
 y el pendon de Castilla al aire dieron?

¿ En dónde tus bageles  
 victoriosos están?... ¡ ay! crudo hielo  
 secó ya tus laureles;  
 ennegrecido el cielo  
 viento de corrupcion bate tu suelo.

Lejos de mí esa gente  
 que el hierro matador brava fulmina;  
 la que lleva inclemente,  
 allí donde domina,  
 llanto, desolacion, sangre, ruina.

Mejor en el desierto  
 es oír de leon ronco rugido,  
 que en rudo desconcierto  
 oír ese bramido  
 del hombre contra el hombre embravecido.

Tranquilo en su cabaña  
 no ya se goza el labrador cansado;  
 que la revuelta España,  
 desdeñando el arado,  
 el pendon de la muerte há tremolado.

Y ya el jóven amante  
 trocó su amor por el clarin guerrero;  
 y con brazo pujante  
 menea el duro acero,  
 y derriba al caballo y caballero.

Donde la rubia espiga  
 mecida por los vientos ondulaba,  
 crece rústica ortiga;  
 donde el rosal estaba  
 corre ya de volcan ardiente lava.

La fuente que sonora  
 antes solo bañó prados floridos,  
 los huesos baña agora,  
 y los miembros podridos  
 de insepultos guerreros carcomidos.

El Guadalete un dia  
 de destruccion así fuera testigo,  
 cuando la patria mia

allí sufrió el castigo  
de los amores del fatal Rodrigo.

No es tuya esa contienda  
ese furor y pelear insano;  
quebrada está la rienda,  
faltó la diestra mano....  
desbocado el caballo cruza el llano.

Ginete deslumbrado  
quiso hacer en la arena un escarceo;  
al suelo fué arrojado,  
llevó en su devaneo  
la risa de las damas del torneo.

¡ Ay! risa cuán costosa!  
sin rienda el bruto se lanzó á la sierra,  
con planta poderosa  
temblar hizo la tierra...  
el grito infando resonó de guerra.

Tu cándida inocencia  
cual flor desapareció... fiera matanza  
ansiaste en tu demencia;  
blandiendo allí la lanza  
meditabas horror, sangre, venganza!

De entonces, patria mía,  
dañado está tu corazón de fuego;  
no mas discordia impía,  
sofoca pronto, luego  
sofócala en tu bien, yo te lo ruego.

ABENAMAR.

## Una embajada.

Y no hubo mas remedio que callar y obedecer, porque en la corte del Sr. D. Carlos V no sirven reclamaciones, ni representaciones, ni reconveniciones, ni caben escisiones, ni hay á quien dirigir interpelaciones. Se dijo que el P. Tembloroso habia de ir con una embajada á Cabrera, y el P. Tembloroso no pudo replicar ni hacer otra cosa que emprender el viaje en el instante.

No es el P. Tembloroso el individuo mas valiente de la legion de los *hojalateros*, sino precisamente todo lo contrario; y como tiene oidas las mañas de Cabrera, iba recelando que por contestacion á su embajada, el Sr. Conde de Morella le mandase introducir una media docena de onzas de plomo dentro del cuerpo. Bien es verdad que en la corte, al tiempo de encargarle del mensaje, le habian dicho que en último caso se dejase fusilar y no tuviese cuidado, que alli estaban ellos á las resultas; pero no obstante tan consoladoras seguridades, iba el Padre que no le llegaba la camisa al cuerpo.

Imagínense Vds. al P. Tembloroso alto y seco, montado en un borriquillo pequeñuelo y orejado, con su capa raida (el Padre, no el borrico) su sombrero de teja sujeto á la barba con un pañuelo, en la derecha mano el ronzal y en la izquierda un gran paraguas, todo encogido bajo el

peso de la copiosa nevada que caía, y dando diente con diente, mas de miedo que de frío.



Suspiraba hondamente el embajador, y el boricario empinando las orejas y estirando el rabo, suspiraba tambien allá á su modo.

Despues, monologuando en alta voz, se decia á si mismo el triste mensajero: “ Ya estais en tierra de Aragon, padre Tembloroso, ya estais en los dominios de Cabrera, á quien sus enemigos llaman á boca llena tigre, pantera, onza, hiena; y sus amigos lumbrera de la fé, apoyo de la religion, terror de los cristinos, y sustentáculo de la legitimidad. ¿ Y qué vais á decirle? — Voy á decirle que temple un poco su zelo religioso y no vierta tantas azumbres de sangre humana. — ¿ Y en qué fundareis la intimacion? — En las ór-

denes del Rey, en las reconvenções del Austria, en las recomendaciones de Cerdeña, y en las insinuaciones amistosas de cierto personage francés. — ¿Y no os parece á vos que á Cabrera se le dá un cuerno de todos esos poderes, potencias y potestades que habeis nombrado? — Si tal. — ¿Y si os tiene por emisario é instrumento del partido contrario suyo en la córte de Estella? — ¡ Ah! — ¿Y si oyendo la embajada levanta las cejas, revuelve los ojos centelleantes, comprime los labios, rechina los dientes y da un sordo y prolongado rugido? — ¡ Oh! — ¿Y si empieza á gritar y á blasfemar el tal apóstol, y á llover sobre vos y quien os envia un diluvio de imprecaciones? — ¡ Uf! — ¿Y sí de repente echa mano al sable, y desnudando la ancha hoja, la levanta enfurecido, viniéndose hácia vos....? — ¡ Ay! ¡ ay!.... Nó, nó; piedad, Sr. D. Ramon, compasion, Escmo. Sr. Conde... ¡ Ay! Huy! Hoy!... Muerto soy!

Y apoderada de tan horrorosa imájen la fantasia del padre Tembloroso, cayó el triste sin sentido del borrico al suelo. La nieve, cae y le cubre, su sangre se congela, y allí queda el embajador muerto de miedo de Cabrera.

El burro asustado tambien del accidente, vuelve las ancas y regresa á Estella en donde nadie echó de ver la falta del enviado ni la presencia del asno diplomático, porque en aquella córte no hacen novedad grande un faccioso ni un borrico mas, sea cualquiera su categoría.

*EL ESTUDIANTE.*

---

Editor responsable GERÓNIMO CACHAPERO.

MADRID: Imprenta de la Compañía Tipográfica.